

13° Acto de Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto

Entrega del Premio Enrique y Ricardo Finochietto al Dr Jorge A Decoud

**Palabras del Sr Presidente de la Asociación Médica Argentina.
Prof Dr Elías Hurtado Hoyo**

Buenas tardes. Me complace presidir una vez más una reunión para la entrega del Premio Enrique y Ricardo Finochietto, glorias de la medicina argentina e internacional. Estamos en la 13° entrega. Agradezco la presencia de todos Uds como así también la de los miembros de la mesa, Dres Eduardo Zancolli, Mario Lugones, Miguel Galmés, Nelson Castro y el homenajeado de hoy el, Dr Jorge A Decoud.

Dr Decoud, he seguido con mucho interés su trayectoria científica desde que introdujo la cirugía laparoscópica en el país, la cual modificó todas nuestras actitudes relacionadas a los abordajes de la Cirugía, para nosotros la Cirugía Torácica. Este Premio otorgado por la Asociación Médica Argentina, con la colaboración invalorable de la Comisión Homenaje, fue creado para mantener la trascendencia y vigencia de la escuela Quirúrgica de los Hermanos Finochietto. Ud ha sido elegido por unanimidad y es un indiscutible reconocimiento más a su prolífica carrera profesional.

Para el acto de hoy me ha parecido más oportuno mostrarles cómo la AMA, con su personal técnico altamente calificado, paso a paso, está registrando la Historia de la Escuela. La tecnología actual con Internet permite mantener viva la Escuela, a la vez, tal vez también conservar las imágenes de todos aquellos discípulos que han participado de estos actos.

Como ustedes pueden ver (se va proyectando) en la página de la AMA la Escuela tiene un [link](#) fijo, en el cual Uds encuentran cada uno de los actos desde el 2002, en orden cronológico. Me detendré al azar en algunos de ellos. Están todos los discursos de los premiados, las palabras de los presentadores, el reconocimiento a algún miembro representativo de la Escuela ya fallecido, como así también los hechos culturales y sociales relacionados a la esencia de la Escuela. Las fotos de cada acto nos releva de comentar la jerarquía del espacio que la Escuela tiene en Internet. Muchos de los hoy presentes pueden reco-

nocerse. La presentación la hago además para estimularlos a que a lo ya aportado por ustedes puedan enriquecerlo aún más con vuestra creatividad.

Bueno, una vez más vuestro cursillista, Víctor Desseno, nos sorprende con sus contribuciones para la gloria de la Escuela. Como recordarán entre sus aportes está el haber reunido en estos salones las cenizas de los hermanos Finochietto, las que luego por la voluntad de las familias Menéndez Gorrini y Casco Madero, depositamos en el Cementerio de la Recoleta (se proyecta).

Hoy nos ha traído una de las 23 carpetas con los dibujos originales de Ricardo Finochietto que se los cediera el Dr Azulay, carpetas que nos hemos comprometido a digitalizar. En ésta hay una carta de Ricardo a sus maestros y a sus discípulos. Le he pedido al Dr Desseno que tenga la amabilidad de leérnosla. Víctor, el micrófono está a tu disposición.

Muchas gracias.

Lectura realizada por el Dr Desseno del original de la carta de la Conferencia Inaugural del ciclo de 1960 del Dr Ricardo Finochietto



Discurso Dr Oscar Zimman recuerdo al Dr José Alberto Cerisola

Buenos noches, gracias a la Comisión Directiva de la Escuela Finochietto por darme la posibilidad de recordar a un maestro de la Cirugía Plástica Argentina: el Dr José Alberto Cerisola.

Es interesante señalar que Cerisola no solo se destacó como cirujano plástico y máxilo-facial, sino que fue uno de los pilares en el diagnóstico y tratamiento de la Enfermedad de Chagas. Fundó en 1952 el Laboratorio Sanitario que dio origen al Instituto de Parasitología María Fátala de Chabén. Aquí están los testimonios de sus compañeros de trabajo, Elsa Segura y Edgardo Schapochnik, y de quien dirige el Instituto, Sergio Sosa Estani, quienes lo recuerdan con respeto y afecto.

Pero es interesante destacar que no soy discípulo de Cerisola. Tuve en la vida tres encuentros con él en distintas etapas de nuestras vidas que me marcaron definitivamente: el primero cuando fui médico residente de Cirugía General en la Sala XV del Hospital Rawson de 1968 al 71, luego fue Presidente del Jurado en el concurso de Jefe de Sección de la Municipalidad de Buenos Aires (hoy GCBA) en 1981 y luego en el claustro docente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires formando parte del Comité de Evaluación y Selección de la Carrera de Médicos Especialistas en Cirugía Plástica, de la cual era el coordinador y Cerisola como figura notable de la especialidad. Allí, entre 1998 y 2002, compartimos largas horas de debates sobre la enseñanza, una preocupación de ambos. A modo de recordatorio, en el querido Hospital Rawson había muchos lugares en donde se practicaba la cirugía plástica y la de cabeza y cuello, y Cerisola tenía un pequeño lugar en el las Salas 5 y 6 en donde hacía cirugía plástica sobre todo facial. Mi mentor en la especialidad, el Dr Eduardo Marino, siempre me hablaba muy bien de él y me sugería que lo visitara.

Ocasionalmente coincidíamos en congresos científicos como se ve en esta foto.

Posteriormente presidió el jurado del que ya hice mención y al que me referiré luego.

Pero mi verdadero contacto y amistad con Cerisola fue cuando me incorporé al claustro educativo de la Carrera de Especialistas de la Facultad de Medicina de la UBA. Cerisola ya pertenecía al consejo académico de la Carrera y yo como Profesor Regular Asociado de la especialidad y coordinador de la misma.

Desde la confección de las planillas de ingreso a la carrera se ocupaba de qué elementos tener en cuenta a la hora de entrevistar a los posibles alumnos, y las clases las concluía entregándonos las preguntas a responder en el examen de ingreso a la Carrera. A través de la Sociedad Argentina de Cirugía Plástica de la AMA, elaboró, junto a Pedro Dogliotti, las "Normas para una Residencia en Cirugía Plástica".

Pero para mi sorpresa un día me llama por teléfono y me dice: "Zimman, necesito hablar con vos, pero necesito 2 horas que me dediques en tu consultorio."

Arreglamos para el 17 de julio de 2002 y nos encontramos.

Para mí fueron dos horas que han quedado en mi memoria por todo lo que me dijo y los preciados regalos que conservo y custodio con todo afecto.

Con respecto a mi concurso en el quedé último de los 14 participantes, me trajo las puntuaciones que me había calificado, en antecedentes y entrevista, por lo cual habría posicionado como tercero en la lista, pero finalmente, sin antigüedad municipal, quedé último. Trajo además instrumental de Enrique Finochietto, con su caja original con sus iniciales, una carpeta con documentación histórica, dibujos originales de Ricardo Finochietto del libro *Cirugía Básica* sobre tratamiento de fracturas de malar; una foto enmarcada de Enrique y Ricardo que conservo en mi biblioteca, una carpeta con todos elementos para seguir trabajando en certificación y recertificación de especialistas.

Finalmente, una carta explicándome los fundamentos de la donación en la que habla de mí, pero que no es el momento de comentarla, ya que el motivo de esta pequeña charla es hablar de José Alberto Cerisola. De todas maneras, cada vez que recuerdo el encuentro y la responsabilidad que me legó, me provoca una emoción muy grande.

Agradezco al Dr Juan Martín Chavanne por las fotos del Dr Cerisola.

Muchas Gracias!

Presentación del Dr Jorge Decoud por el Dr Nespral

Sr Presidente de la AMA, Dr Hurtado Hoyo, Sres Académicos, colegas, Sras y Sres presentes.

Se mezclan en este acto una gran cantidad de sensaciones, todas ellas agradables, como responsabilidad, agradecimiento, honor y alegría (Figura 1).

Es una gran responsabilidad tratar de representar a los que hoy han concurrido a felicitar al Dr Jorge Alberto Decoud, es por esta razón que quiero agradecer profundamente esta oportunidad que me brindan a las autoridades que otorgan este prestigioso premio Enrique y Ricardo Finochietto (Figura 2). Quiero agradecer también además al Dr Decoud y al Dr Serafini por la colaboración prestada, y el material ofrecido para poder realizar esta presentación.

Es un inmenso honor para mí poder presentar a alguien a quien admiro profundamente, sentimiento éste compartido por la mayoría de los aquí presentes, y es una gran alegría poder participar en este acto de estricta justicia donde sus pares premian su brillante trayectoria.

Si recorremos a todas las personas aquí presentes, podemos ver a sus familiares, sus amigos, a sus maestros, a sus compañeros de trabajo y a sus discípulos. Es un gran orgullo haber sido uno de ellos.

Jorge Alberto Decoud nació el 11 de diciembre de 1940, en la Ciudad de Buenos Aires; rápidamente sus padres Marina y Carlos Alberto se trasladaron a José de San Martín, pequeño pueblo junto a la pre

Figura 1.

De izq a der: Dres Prof Elías Hurtado Hoyo, Miguel Galmés, Nelson Castro, Eduardo A. Zancolli, Jorge Decoud, Mario Lugones.

cordillera en Chubut. A los 6 años regresan e inicia la escuela primaria y secundaria en Colegio Guadalupe en Bs As. Con ellos recorre el mundo en un largo viaje y comienza su carrera de medicina en la UBA de donde egresa en 1965.

De familia con profunda impronta quirúrgica, su tío abuelo, Diógenes Decoud, era un reconocido médico miembro de la Academia Nacional de Medicina y fundador de la escuela quirúrgica del Hospital Ramos Mejía. Su padre, cirujano general, diseñaba algunos de sus instrumentos y fue concurrente a la escuela quirúrgica para graduados de los hermanos Finochietto.

En la adolescencia, Jorge ya ayudaba a su padre en cirugías. A instancias de él, ingresa como ayudante y disector en la cátedra de Anatomía del Prof Belleville hasta que comienza su formación de posgrado en 1965 como concurrente a la escuela quirúrgica de graduados en la sala XV del Hospital Rawson.

En 1966 se inicia el programa de residencias en reemplazo de dicha escuela y entra por concurso como residente a dicha sala a cargo del profesor Dr Diego Zavaleta. Ejerce la jefatura de residencia y permanece en el hospital hasta el año 1977 reconociendo como sus más apreciados maestros, entre otros, al Dr Diego Zavaleta, al Dr Santiago Perera, al Dr Artu-

ro Heidenreich, y al Dr Juan Carlos Olaciregui. Con estos dos últimos mantiene aún hoy una incondicional amistad y admiración. Fue también practicante en el Hospital Rawson y en el Hospital de Morón.

Dueño de un espíritu inquieto, que aun hoy conserva, decide ampliar su formación aceptando una beca de 9 meses por el Hospital Wilhelmina Gasthuis de Amsterdam a cargo del Prof Ite Boerema.

En su incursión europea, y habiendo visitado numerosos centros quirúrgicos, trajo la certeza que la escuela ideada por los hermanos Finochietto era la mejor herramienta para la formación de cirujanos nóveles.

En 1971, simultáneamente a su actividad en el Hospital Rawson, comienza como cirujano de guardia en el Sanatorio Güemes donde ingresa por concurso. Por el año 1976, preso de las erráticas políticas implementadas en nuestro país y ante la incomprensible inminencia del cierre del hospital, dedica todo su tiempo al Sanatorio Güemes donde comienza a soñar en recrear la misma estructura pensada por los hermanos Finochietto. Junto a los Dres Kaplan, Freilejer y otros recién ingresados organiza los primeros Ateneos quirúrgicos en ese Centro privado.

En 1976 es nombrado Jefe de Guardia de Cirugía del Sanatorio Güemes, y tres años después, Jefe del Servicio y Departamento de Cirugía. Desde ese

Figura 2.

De izq a der: Dres Victor Desseno, Miguel Galmes, Eduardo Zancolli, Prof Elías Hurtado Hoyo, Jorge Decoud, Mario Lugones.

puesto y con el invaluable ingreso del Dr Agrest y su equipo se abocan a la creación del sistema de residencias, siendo el inicio formal de la misma en 1980, constituyendo éste uno de sus mayores logros.

Con la presentación de numerosos trabajos, cuatro de ellos premiados, y participación en distintas Sociedades y Congresos, su prestigio dentro de la comunidad médica creció paulatinamente y fue así que el 10 de septiembre de 1985 fue designado Miembro Asociado Titular de la Academia Argentina de Cirugía.

Estos reconocimientos nuestro jefe los validaba diariamente en los quirófanos operando todo tipo de patología con excelente técnica y resultados tal como sus maestros en la escuela Finochietto le habían enseñado.

En las cirugías resaltaba por su elegancia en los gestos, y por su obsesión por lograr una excelente exposición del campo quirúrgico, maravillaba la utilización de la mítica pinza rusa y la excelsa habilidad en el uso de la tijera. Podríamos decir que en el jefe se cumplía aquel aforismo del cirujano que debía tener manos de mujer, ojos de águila y corazón de león.

Partiendo de la base de que es fácil enseñar lo que uno hace, al jefe le resultaba sencillo enseñar a operar; los que lo veíamos teníamos la sensación que podríamos imitarlo; esa sensación se diluía al momento de pasar a los hechos.

Dueño de una atractiva personalidad y un cautivante poder de seducción, siempre estableció una excelente relación con sus pacientes, colegas y amigos.

Su dimensión como cirujano nada tenía que ver con sus cualidades deportivas, jamás lo vi jugar al fútbol, pero se confesaba un negado; en el tenis logró un nivel aceptable gracias a sus escapadas con su compañero y amigo Cuchi Rivas Diez, y fue en ese deporte donde apostaba jugosos premios con algunos de sus residentes donde el más preciado era ser ayudado en alguna cirugía mayor. Posteriormente se dedicó al golf, donde maltrató los campos de Las Praderas por algunos años. Tal vez su mayor pasión deportiva sea la náutica, que lo llevó a tener distintas embarcaciones que compartía con sus hijos, Alain, Roger y Thierry, y con amigos con cruces a la costa uruguaya incluidos.

Su principal *hobby* se reparte entre el piano y las tareas manuales con madera tales como la realización de embarcaciones, sillas en miniatura, hasta la restauración del interior de un auto antiguo que luego cedió a sus hijos. En las entrevistas a los aspirantes a residentes indagaba sobre estas inclinaciones, pero con el tiempo estas averiguaciones carecieron del factor sorpresa, probablemente por la acción de su secretaria de toda la vida, Graciela Bernad: todos los aspirantes ya conocían de su afición.

Llegamos así al año 1988 donde el jefe disfrutaba de su bien ganado prestigio como cirujano y de su servicio de cirugía en el sanatorio Güemes compuesto en su totalidad por ex-residentes por él formados quienes le profesaban respeto, admiración y lealtad, sentimientos que aún perduran hacia él.

Se estableció un grupo de trabajo donde cada uno cumplía con su función específica y el premio consistía en enfrentar cada vez mayores desafíos quirúrgicos. Él experimentaba una creciente satisfacción personal con los logros de su equipo, pero siempre atento a cualquier necesidad que el servicio presentara.

Disfrutaba discutir sobre los pacientes tanto en los ateneos como en su oficina; siempre atento a otras opiniones, trataba de formar cirujanos sólidos que defendieran sus convicciones, y cuando en raras ocasiones a nuestro jefe no le asistía la razón, aparecía una mirada cómplice, una media sonrisa pícaro y la famosa frase: “¿y yo qué dije?”

En el año 1990 plasma su más resonante aporte a la cirugía argentina que lo ha hecho ingresar a la historia misma, honrando a sus maestros y haciendo partícipes a sus discípulos. Fue el 10 de octubre en el quirófano 14 del sanatorio Güemes donde se realizó la primera colecistectomía laparoscópica del país. Seguramente los Dres Finochietto y Zavaleta, que en vida sostenían que a grandes cirujanos les correspondían grandes incisiones, estarían orgullosos de su discípulo, que se transformó en adalid de la cirugía mini-invasiva.

Pero vale la pena hacer algunas consideraciones sobre esa primera colecistectomía laparoscópica. En el *American College* de 1989 en Atlanta se presentó la nueva técnica y se vieron los primeros videos. Gracias a su amigo, el Dr Luis Viola, uno de esos videos llega a manos del jefe a principios de 1990, quien consideró que esa técnica era factible y útil para los pacientes y decide desarrollarla. Así se pone en contacto con importadores de instrumental y venciendo múltiples trabas burocráticas, económicas e institucionales, logra luego de seis meses importar el primer equipo de laparoscopia, que llega con faltantes tales como el insuflador y la clipadora.

Dueño de una gran imaginación y valentía decide realizar la primera cirugía el 10 de octubre, combinando una posición francesa (de Pean) del paciente con colocación de trocares según la técnica americana con el objetivo de tener de frente el campo operatorio. Ante alguna falla del insuflador, se utilizó una pera de Richardson para continuar con el Neumoperitoneo. Debo confesar que esa fue mi función y aún hoy recuerdo el dolor de brazos que me produjo dicha cirugía. Las clipadoras faltantes fueron aportadas por la lucidez del Dr Julio Kaplan, quien las pidió como souvenir en el *American College* en septiembre de 1990, un mes antes de la cirugía, ya que no se conseguían de otro modo.

La cirugía fue un éxito, y a la paciente le fue desconectado el televisor para que no se viese en el noticiero de esa noche ya que la dirección del Sanatorio la publicó inmediatamente.

Los años siguientes fueron de intenso trabajo asistencial, académico y sobre todo educativo ya que nos enseñó la técnica a todos nosotros y a todos aquellos que quisieran aprenderla. Recibía diaria-

mente numerosos cirujanos del interior y del extranjero. Ello motivó que fuera invitado a hacer numerosas demostraciones quirúrgicas.

El jefe se caracteriza por poner en práctica lo que piensa y él cree que si el conocimiento permanece dentro de uno mismo, es como una vela apagada, y tanto lo puso en práctica que más de una vez se enfrentó fuertemente con quienes pretendían que la cirugía laparoscópica fuese un secreto empresarial no divulgable, actitud ésta que lo honra a él y en él a sus maestros.

El jefe es un ser agradecido y tanto lo fue que no solo ayudaba a sus residentes sino que también asistió en su primera colecistectomía laparoscópica a quien fuera su maestro en Cirugía Biliar, el Dr Santiago Perera.

En los años posteriores alentó a sus discípulos a enfrentar desafíos mayores, y así se presentaron los primeros trabajos de complicaciones en colecistectomías laparoscópicas, colecistectomías laparoscópicas en pancreatitis aguda, coledocoduodeno anastomosis laparoscópica, cirugía colorrectal resectiva por vía laparoscópica y la resección de adenomas suprarrenales.

Sus deseos de brindar cirugía de excelencia con educación médica continua se vieron afectados por la inestable situación económica del país y por ende de las instituciones médicas, motivo por el cual debió emigrar con su servicio al Policlínico Bancario y luego a los Institutos Médicos Antártida, donde continuó formando nóveles cirujanos y difundiendo la cirugía laparoscópica.

En el año 2006 recibe el reconocimiento de sus pares y es designado miembro académico emérito de la Academia Argentina de Cirugía.

En los últimos años se dedicó a la actividad privada y sus mayores esfuerzos los orientó hacia la revalorización de la actividad médica.

El admirado y querido Dr Agrest definía al maestro como un hacedor que sabe generar el deseo de aprender y hacer, no conformándose solo con la mera erudición, y fiel a esta definición el título de maestro le corresponde perfectamente a nuestro querido jefe.

Su intensa actividad profesional y docente le permitió formar una gran cantidad de discípulos dispersos a lo largo y ancho del país, quienes tenemos el desafío de no defraudarlo.

Conociendo como lo conozco al jefe, seguramente no lo defraudaremos si hacemos realidad la máxima de los hermanos Finochietto, que sostenía que el cumplimiento del deber solo se logra cuando se va más allá de las obligaciones.

Discurso del homenajeado Dr Jorge A Decoud

Sr Presidente de la AMA, Prof Dr Hurtado Hoyo, Sres Académicos, colegas, familiares y amigos. Gracias por su presencia.

Es para mí un gran honor haber sido elegido para integrar la lista de los galardonados con el pre-

mio Enrique y Ricardo Finochietto dada la jerarquía medico quirúrgica de quienes me precedieron.

La escuela Finochietto ha sido y es la fuente de destacados cirujanos y una de las más reconocidas en el mundo. Esta ha sembrado profesionales en todos los rincones del país, donde la formación técnica, ética, científica y la disciplina fueron sus banderas.

Fue un privilegio haber transcurrido en ella junto a maestros que se brindaron con generosidad y fueron modelos que quedaron grabados en mi mente.

Diego Zavaleta, nuestro jefe, gran cirujano, enérgico, con la autoridad nata que nacía de su enorme capacidad y sus conductas, nos instó al estudio, dedicación, respeto al paciente, perfección técnica y superación permanente.

No puedo dejar de recordar el plantel de la Sala XV del Hospital Rawson con mi agradecimiento a todos ellos y una oración para quienes ya no están, ni olvidar nombres como Piñeiro Sorondo, Bueno, Perera, Abeleyra, Trigo, Caamaño Días, Gugliotela, Marino, entre otros.

Pero muy especial es mi reconocimiento a los Dres Arturo Heidenreich y Juan Carlos Olaciregui, a quienes admiré, acompañé, me guiaron con su ejemplo, con su capacidad y me honraron con su amistad y afecto mutuo. Ejemplos de generosidad docente.

Fue afortunado luego mi ingreso al entonces Sanatorio Güemes donde la calidad directiva y hombría de bien del Dr Mauricio Baron permitió conjugar la ética, la superación, el crecimiento profesional, la docencia y fundamentalmente el respeto al colega.

Allí se pudieron introducir las características de la Escuela Finochietto.

Luego se enriqueció la calidad médica, el nivel de conocimiento y la organización con la llegada del Dr Alberto Agrest y su destacado equipo de médicos clínicos, Dres Jorge Hevia y Aldo Barsanti, entre otros. Ello permitió la creación de las residencias en todas las especialidades, con tal prestigio que se presentaban 1.500 postulantes por año.

Fue un privilegio también compartir allí, con otras jefaturas de tan alto nivel como la de los Dres Agrest, Chacón, Loza, Yoel y Simkim, Scapatura, Stambulian, Stecovich, Sánchez Avalos, De La Fuente, Favaloro, Gross González Moles, Bertolasi, Vitaco, Borrue, Prieto, entre otros. Y la Sra Juana Bustingorry, que posibilitó la organización de 25 quirófanos donde se podían realizar hasta 100 cirugías por día.

Hace unos años el Prof Laurens en su conferencia por el alejamiento de la Cirugía dijo: "el cirujano apasionado de su profesión deja de operar cuando ya no disfruta de la misma". Me permito agregar que entonces se comienza a disfrutar de los recuerdos. En los míos surgen las residencias, aquella donde me formé en el Hospital Rawson, como las que ayudé a organizar en el Güemes, Antártida y Bancario. En ellas surgieron cirujanos que superaron las expectativas y a su jefe, llevando algunos a muchos rincones del país la mística y calidad quirúrgica de la Escuela Finochietto.

Debo destacar que luego de 21 años de desempeño en el Güemes, cuando un mal cambio en su Dirección me obligó a renunciar; los ex-residentes, entonces ya cirujanos de staff, renunciaron en masa por solidaridad, a pesar de mi insistencia en lo contrario. Lealtad que no olvido. Estoy orgulloso de sus trayectorias y éxitos profesionales.

En la reapertura y nueva administración del Güemes se ha restablecido el sistema de residencias persiguiendo la Escuela en dicha Institución bajo la Jefatura de un ex-residente, el Dr Serafini, y otros ex-residentes, hoy modelo de servicio.

Muchas empresas de la medicina se preocupan por el control de gastos porque sus directores aún no han aprendido que la educación médica continua y las residencias son el mejor método para el control de la calidad médica, y por lo tanto, la reducción de sus costos. Y que los ateneos médicos y las horas de estudio como los congresos no son horas de descanso. Por ello me congratulo con el Dr Lugones que ha permitido renacer en el Güemes el mencionado sistema, hoy exitoso y de prestigio creciente.

Agradezco a la comisión Directiva esta distinción por mi trayectoria, aunque fue producto de la inestimable colaboración del Dr Julio Kaplan, de nuestros residentes con quienes formamos un grupo unido y sólido de trabajo y el distinguido conjunto de jefes de Servicios y profesionales que me acompañaron. Sin todos ellos nada hubiera sido posible.

Agradezco especialmente a mis amigos, al Dr Nepal por sus palabras, a los Dres Serafini, Taddei, Menéndez, pilares fundamentales que me acompañaron luego de tantos años en las buenas y en las malas. A mis ex-residentes, algunos hoy venidos del interior, a mis colegas, amigos presentes, al Dr Urquijo, destacado Cirujano que ha venido de España, a mi familia. A mis queridos hijos de quienes estoy orgulloso.

Y por qué no decirlo, de mi reciente primer nieto que me ha dado tanta felicidad.

Muchas Gracias

Palabras del Dr Nelson Castro

Prof Dr Elías Hurtado Hoyo, Presidente de la Asociación Médica Argentina, Prof Decoud, Prof Zanco, Dr Lugones, querido amigo Prof Miguel Galmés, colegas, Sres presentes.

Para mí es un verdadero honor estar aquí, y además representa una verdadera emoción observar y apreciar en este acto la valoración que cada uno de ustedes hace de trayectorias y de lo que representa para una sociedad la existencia, el trabajo y la labor de un Maestro.

Lo felicito Dr Decoud, lo felicito a quien lo homenajeó en nombre de sus discípulos y felicito a la AMA por esta conducta, porque se engarza en el desafío fundamental que tiene la Argentina en este presente de cara al futuro mejor que todos queremos.

La historia de los hermanos Finochietto y la Historia de la Escuela Quirúrgica, fundada por los

hermanos Finochietto, creo que representa en su devenir la tragedia argentina, aquella de la cual debemos aprender para no repetirla y para encontrar el camino de superación que necesitamos. ¿Y por qué digo que representa esto la tragedia argentina? Porque la destrucción de aquella Escuela, el intento de destrucción al cual por supuesto Uds con su labor se resistieron, el cierre de aquel hospital glorioso, el Hospital Rawson y de la Sala 15, representa, y utilizo una vez más la palabra, en esencia, este mal que nos aqueja a los argentinos y del cual necesitamos salir desesperadamente.

La vida me premió, teniendo la fortuna de ser discípulo de dos de los hombres, de los grandes profesores mencionados por todos ustedes, el Prof Trigo y el Prof Olaciregui, que conocí como estudiante junto con Miguel en aquel Hospital Alvear, también cerrado. ¿Y por qué digo que necesitamos nosotros aprender de esto? Es muy importante lo que Uds están haciendo y transmitiendo al mundo: aquella Sala se cerró como consecuencia de un revanchismo político doloroso, penoso y nocivo para el país como fue doloroso, penoso y nocivo el ostracismo brutal al cual fue sometido el Dr Ricardo Finochietto tras el derrocamiento del segundo gobierno del Gral Perón, ese exilio que nos privó de esa presencia que castigó por razones ideológicas, que pudo haber tenido posiciones criticables o no en lo político pero que hizo escuela, hizo docencia y generó un legado para el país que Ustedes representan; creo que forma parte de lo que nosotros debemos aprender con la idea de evolucionar. La tragedia de la Escuela Quirúrgica en su desaparición representa la tragedia de la Argentina, representa la exégesis de la intolerancia y ejemplifica los males que la intolerancia genera para una sociedad y nos pone a nosotros de cara a un interrogante crucial, que por supuesto muchos de los que llevaron adelante esa tarea que tenía como fundamento la venganza, eran colegas del Dr Finochietto.

Nos debemos preguntar por qué, y nos debemos preguntar de cara a no repetirlo y de cara a un profundo problema que enfrenta la Argentina que tiene esta tendencia de divisiones que la historia repite a lo largo de los años y a lo largo de los siglos; fue en el siglo XIX, fue en el siglo XX y tal vez la estemos viviendo ahora; por eso este acto es muy importante no solamente para la medicina, es importante para la sociedad argentina porque Uds encarnan una concepción de excelencia de la medicina profundamente puesta al servicio de la sociedad. Se homenajea aquí no a una elite, se homenajea aquí a un destacado Profesor que utilizó y utiliza su conocimiento para el bien de la sociedad de pobres y

ricos, de abogados, ingenieros, médicos, carpinteros, estibadores y quién sea de hombres y mujeres de distintas extracciones políticas: peronistas, radicales, comunistas, independientes, lo que fueren, es decir, se homenajea aquí a ciudadanos y a personas que han puesto el noble fin de la medicina como Norte fundamental de la adquisición de sus conocimientos, y se recuerda aquí al homenajear a tan destacada trayectoria una tragedia que es importante recordarla para no repetirla. La Argentina tiene un desafío, la Argentina se informa de la historia pero no la aprende, la Argentina parece conocer la historia pero no saca conclusiones para mejorarla; ésta es una historia para conocer y yo celebro que Uds lo hagan de esta manera marcando las virtudes, marcando la nobleza de propósitos, marcando la existencia de ideales que son tan fundamentales en cada hora de construcción de una Nación, más ahora, donde el exitismo fácil parece ser el Norte que rige el comportamiento de la conducta humana acá y en muchas partes del mundo.

Los principios finochietistas que Uds enarbolan constituyen la base no solamente de una medicina de excelencia, constituyen la base de una cultura de vida del cual nosotros tenemos enorme necesidad en la sociedad.

Quiero entonces darle esta trascendencia a este acto, quiero entonces decirles el por qué me siento enormemente honrado de la distinción que me han hecho en su participación. Quiero felicitarlos, quiero felicitar al Dr una vez más y a sus discípulos, y quiero estimularlos para que Uds continúen en esta ruta con este mismo ejemplo, con este mismo camino haciendo cosas por el país que es lo que hacen los buenos médicos. Los países que valoran a sus médicos, sobre todo cuando sus médicos tienen estos ideales, son países mejores. La Argentina fue peor después del cierre del Rawson, no fue mejor, la Argentina fue peor cuando llamó al ostracismo a estos Maestros, la Argentina va a ser mejor gracias a Uds, y los insto a quienes son sus discípulos, Dr Decoud, a que no desfallezcan así como todos aquellos que tienen los ideales finochietistas, manténgalos, sosténgalos, ejérzanlos, divúlgenlos no solamente en los ambientes médicos sino en todos los ambientes, en sus familias, en el barrio, en el club, en donde fuere porque son ideales de superación no solamente médica sino de superación social, ideales sin los cuales seguramente va a ser difícil alcanzar el mañana mejor que todos soñamos para nuestro querido país.

Muchísimas Gracias